

## GARCÍA LORCA POR TIERRAS ALBACETEÑAS

### *GARCÍA LORCA IN THE LANDS OF ALBACETE*

**EMILIA OCHANDO MADRIGAL**

Instituto de Semiótica Literaria y Teatral de la UNED

Instituto de Estudios Albacetenses

lenguavirtual@gmail.com

**Como citar este artículo:** Ochando Madrigal, E. (2024). García Lorca por tierras albaceteñas. *Al-Basit* (69), [http://doi.org/10.37927/al-basit.69\\_8](http://doi.org/10.37927/al-basit.69_8)

Recibido / Received: 15/9/2024

Aceptado / Accepted: 14/10/2024

**RESUMEN:** En el verano de 1933 la compañía teatral La Barraca, dirigida por García Lorca y Ugarte, realizó una gira por diversos lugares de la geografía española. En el mes de julio llegaron a la provincia de Albacete, realizando varias funciones, tanto en la capital como en algunos pueblos. En este artículo vamos a relatar esa visita, junto con las impresiones de sus protagonistas.

**PALABRAS CLAVE:** Albacete, García Lorca, La Barraca, teatro universitario, Eduardo Ugarte, teatro clásico, teatro popular, escenografía, Teatro Circo, tierras manchegas

**ABSTRACT:** In the summer of 1933, the theater company La Barraca, directed by García Lorca and Ugarte, embarked on a tour through various regions of Spain. In July, they arrived in the province of Albacete, performing several shows both in the capital and in some of the surrounding towns. This article will recount that visit, along with the impressions of its protagonists.

**KEY WORDS:** Albacete, García Lorca, La Barraca, university theater, classical theater, popular theater, scenography, Teatro Circo, La Mancha lands

En el verano de 1933 el poeta y dramaturgo Federico García Lorca visitó Albacete y parte de su provincia. El motivo fue la gira que el grupo teatral *La Barraca*, del que era director por aquel entonces, realizó por diversos lugares de La Mancha. Pero retrocedamos en el tiempo.

A comienzos de 1932, instaurada ya la II República española, unos cuantos universitarios madrileños, agrupados en la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, concibe un proyecto cultural en el que tendrían cabida un teatro ambulante y un pequeño teatro fijo en Madrid, proyectado por alumnos y profesores de la Escuela de Arquitectura, pero que no llegó a construirse. Se presentó ante el Gobierno la petición de una subvención, que fue concedida, aunque en menor cuantía de la esperada, por el ministro de Instrucción Pública, a la sazón don Fernando de los Ríos. En el mes de marzo del mismo año se funda oficialmente el grupo de teatro universitario “La Barraca”, llamado así –probablemente- por asociación de ideas con las barracas en las que se realizaban espectáculos populares en muchos lugares de España. Son nombrados directores del grupo Federico García Lorca y Eduardo Ugarte, ambos dramaturgos de reconocido prestigio ya en los circuitos teatrales (Fotografía 1). La Barraca formaba parte del proyecto de Misiones Pedagógicas impulsado por Fernando de los Ríos junto con el Teatro del Pueblo dirigido por Alejandro Casona. De García Lorca sabemos muchas cosas, lo que ensombrece la figura de Eduardo Ugarte pese a su carácter multifacético: escenógrafo, escritor, director de teatro y de cine, nacido el 22 de octubre de 1900 en Fuenterrabía (Guipúzcoa) y muerto en el exilio en México el 30 de diciembre de 1955.

Tras la proclamación de la Segunda República y designación de Fernando de los Ríos como ministro de Instrucción Pública, Ugarte aceptó la invitación de García Lorca para colaborar en la dirección artística de “La Barraca”, una compañía de teatro formada por estudiantes, que durante cuatro años recorrió los pueblos más apartados de España representando obras de los grandes clásicos del teatro español, como Cervantes, Lope, Tirso o Calderón y asumió en solitario la dirección de “La Barraca” durante las escasas ausencias de Lorca. En julio de 1932, a bordo de una furgoneta bautizada como “La bella Aurelia”, partió la compañía a su primera gira por tierras de Soria. El equipo estaba formado por unos veinticinco actores, además de técnicos, músicos e -incluso- señoras de compañía<sup>1</sup>. A este primer viaje siguieron otros, durante los cuatro veranos

<sup>1</sup> Para conocer la nómina completa del grupo vid. Sáenz, 1976, 227-229.

siguientes, por más de cincuenta ciudades y pueblos de la geografía española. A estas representaciones cabe sumar las realizadas en Madrid hasta que la guerra civil truncó el sueño de los jóvenes universitarios, siendo su última actuación en Barcelona el 14 de junio de 1936.

Para efectuar las representaciones, se construyó una plataforma desmontable de metro y medio de altura; una cortina negra servía de fondo, y otros cortinajes a ambos lados eran utilizados para la entrada y salida de los actores. Los decorados eran muy simples, pero todos ellos fueron diseñados, dibujados y coloreados por escenógrafos y pintores amigos de García Lorca, que entonces eran desconocidos pero que, con el tiempo, llegarían a ser famosos. Tal es el caso del pintor albaceteño Benjamín Palencia, que hizo el decorado para *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca. Todo el utillaje era transportado en furgonetas, en las que también viajaba el personal técnico y los actores.

Federico era el alma del grupo. Formó parte de él en todos los viajes que realizaron por la geografía española, salvo en una ocasión -a finales de 1933- en que se ausentó con motivo de un viaje a Argentina. Su personalidad eclipsó al otro director de la compañía, Eduardo Ugarte. El poeta granadino revisaba todo lo referente a los textos dramáticos y puesta en escena. Él mismo declaró en 1935, en entrevista realizada por Silvio D'Amico en Turín: "Yo escojo, adapto, dirijo la escena y la interpretación, compongo la música y las danzas... Actuamos al aire libre; y cuando digo aire libre quiero decir que nuestro teatro no está cerrado, ni por arriba ni alrededor; no hay recinto ni entradas. Todos están invitados, todos pueden asistir..." (Soria, 1989, 203). También realizaba personalmente una pequeña introducción de cada obra, que leía ante el público para que éste entendiera perfectamente lo que iba a ver a continuación. Incluso antes de formarse el grupo, ya se ocupó de la selección de los actores y del equipo técnico, así como del repertorio de obras que iban a ser puestas en escena. A este respecto, la intención de todos los que formaban la compañía era clara: había que representar obras del teatro clásico español, para demostrar que éste era un teatro vivo y genuino. Lorca comentaba: "Como abrigamos la convicción de que los clásicos no son arqueológicos, representamos obras como los pasos de Lope de Rueda, los entremeses de Cervantes, el

auto sacramental de *La vida es sueño* y *Fuenteovejuna* de Lope... Hemos comprobado así que los clásicos son tan actuales y vivos como Arniches” (Soria, 1989, 109). El grupo representó un total de trece obras diferentes, pertenecientes todas ellas al teatro clásico español, excepto una –*La tierra de Alvar González*– que Lorca había convertido en texto dramático, partiendo del poema de Antonio Machado. También elaboraron un extenso manifiesto, en el que explicaban con todo detalle los distintos aspectos que se relacionaban con el grupo (Azcoaga, 1975, 56-69).

El público que acudía a presenciar los espectáculos pertenecía a cualquier estamento social, aunque prioritariamente estaba compuesto por campesinos, obreros y gente del pueblo. El espíritu de *La Barraca* fue el de un teatro en libertad.

El paso de la compañía por tierras albaceteñas tuvo lugar en julio de 1933; era su actuación número once (Fotografía 3). El itinerario comenzó en Valencia, donde representaron en el Teatro Principal, y después lo hicieron en Utiel y Játiva. Ya en tierras de Castilla-La Mancha actuaron en Almansa, Albacete, Alcaraz, Villanueva de los Infantes, Valdepeñas y Madrیدهjos, concluyendo la gira de ese verano en Tembleque. Uno de los actores del grupo, Luis Sáenz de la Calzada (1976, 136) recuerda aquellos días con nostalgia (Fotografía 2):

“Después de Almansa fuimos a Albacete; allí, seguramente representamos en teatro; representar en teatro siempre constituía un descanso, ya que no había que desmontar el tablado. Pusimos en escena *Fuenteovejuna* y un *Entremés*, no recuerdo cuál. En Alcaraz, más adelante, la tierra es roja color siena tostada claro mezclado con blanco; es tierra seca que, a trechos, parece de ceniza; el ocre alterna con el gris y con el rojo, todo ello a manchas tremendamente secas. Ortega, sin duda, hacía literatura cuando dijo que en Castilla no había curvas; Alcaraz es pura curva, curva arada, con algún olivo y retamas esparcidas. Y todos los de *La Barraca* reconocimos en el paisaje roído, erosionado, de amplios círculos rotos, tristes, con tierras blancas, ocre y rojas, el paisaje desolado, estremecedor, de la pintura de Alberto, de la que había ideado para *Fuenteovejuna*”.

**Fotografía 1. Federico García Lorca y Eduardo Ugarte**



**Fotografía 2. Luís Sáenz de la Calzada en su época de la Barraca**



Fuente: web Universo Lorca.

Efectivamente, *La Barraca* llega a Almansa el día 3 de julio de 1933, para representar en una plaza dos Entremeses de Cervantes. La crítica local se hace eco del evento, que supuso un acontecimiento para la tranquila población albaceteña. Reproducimos íntegramente la reseña del periódico, la cual es –además– un magnífico fresco de la realidad y de la “cotidianeidad” del grupo teatral:

“Ayer llegó a Almansa en autocar la Compañía de Teatro Universitario “La Barraca”, formada por estudiantes de la F.U.E. Estos jóvenes, amantes de nuestro teatro clásico, se han propuesto dar a conocer las obras cumbre de Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón, etc.

Desde el momento en que se conoció la noticia de su llegada, el público se congregó en la puerta del Gran Hotel, donde se hospedaron, rodeando y viendo con curiosidad los “autocars” [sic.] y camión donde llevan su teatro ambulante y, a la vez, para informarse.

El señor alcalde y demás autoridades se pusieron a su disposición, dando toda clase de facilidades para la instalación del teatro. A las cuatro se dirigieron nuestros estudiantes a la plaza María Pineda a levantar el escenario, y era de admirar la destreza y rapidez con que lo montaron e instalaron magníficamente, con decorado propio para la obra a representar.

A las diez era la hora de la función, pero con mucha anterioridad el público ya ocupó todos los asientos que al efecto se instalaron, y además invadió el resto de la plaza y calles adyacentes. Nuestras autoridades también honraron el acto con su presencia.

Se puso en escena *La cueva de Salamanca* de Cervantes y *La guarda cuidadosa*.

A pesar de que la persistente llovizna no cesó de caer durante la representación, esta no cesó, prueba inequívoca del entusiasmo que este grupo de jóvenes estudiantes tiene por su noble empresa de propagar la cultura por España y, por otro lado, el público demostró su respeto, admiración y simpatía por este grupo artístico al no dar muestras de cansancio a las dos horas que duró la representación, a pesar de estar muchas horas de pie y de lo desapacible del tiempo.

Todas las obras fueron representadas con gran acierto teatral y presentadas con todo detalle.

La admirable modestia de los treinta jóvenes de ambos sexos que componen la compañía nos obliga a omitir sus nombres, pues es costumbre que sean siempre anónimos. Sólo nos han permitido que demos a conocer a los directores artísticos: Federico García Lorca y Eduardo Ugarte.

Fueron muy justos los nutridos aplausos con que el público premió la labor que desinteresadamente hacen estos jóvenes enamorados de nuestros príncipes de las letras, y estimamos muy merecido que el gobierno haya prestado interés a esta empresa, subvencionándola. Nuestra felicitación sincera a estos cruzados de la cultura patria” (Defensor de Albacete, 1933, 1)

### Fotografía 3. La compañía al completo durante la gira de 1933



Fuente: web Universo Lorca

“Al día siguiente llegaron a Albacete, adelantándose un día a la fecha prevista, pues la función que debía celebrarse en La Roda se suspendió a causa del mal tiempo. Esto obligó también a que la representación se realizara bajo cubierto, en el coliseo más importante con que contaba la ciudad, el Teatro Circo (Fotografía 4). La Compañía puso en escena la obra de Lope de Vega *Fuenteovejuna*, con decorados del pintor Alberto, como se ha mencionado anteriormente” (Ochando, 2000, 145-151).

Por estas fechas, García Lorca era un dramaturgo conocido y admirado en la capital manchega, pues su drama *Mariana Pineda* había obtenido un éxito apoteósico entre el numeroso y culto público que acudió a su estreno en el Teatro Cervantes, la noche del veintiuno de febrero de 1930, a cargo de la Compañía de Margarita Xirgu, gran amiga del poeta. Pero en esta ocasión era el pueblo llano quien acudía a la representación de *La Barraca*. Federico, como siempre, inició la función leyendo unas cuartillas para explicar el asunto de la obra, la vida de quien la escribió y algunas otras cuestiones de interés (Fotografía 5). La prensa local comentaría el evento con una breve reseña:

“Ayer llegó a nuestra capital la Compañía de Arte “La Barraca”, integrada por valiosos elementos del teatro universitario. Suspendi-

da la función que para anoche estaba anunciada en La Roda, los elementos universitarios, accediendo a sugerencias que se le hicieron, acordaron actuar hoy en Albacete, representando en el Teatro Circo y no en la plaza pública, según es su costumbre. Dirige este elenco artístico Federico García Lorca, inspirado poeta y aplaudido autor dramático” (Defensor de Albacete, 1933, 1)

Desde Albacete la Compañía se dirigió a Alcaraz. Allí Federico conversó con el periodista y escritor albaceteño José S. Serna. Hablaron de teatro, de poesía, de música... El periodista tituló su entrevista “*Charla amable con García Lorca*” y sería publicada en *El Heraldo de Madrid* el 11 de julio de 1933. Concluía como sigue:

**Fotografía 4. Teatro Circo. 1933**



Autor: Luis Escobar

**Fotografía 5. Lorca ante el cartel de La Barraca creado por Benjamín Palencia**



Fuente: Fundación García Lorca

“Calla, de pronto, Federico García Lorca, alto piloto de La Barraca. La calle Mayor ha traído nuestros pasos a la plaza del pueblecito manchego a que el alegre Azar nos llevó, y los dos nos sentimos

náufragos en las aguas quietas y hondas del silencio. Las torres famosas de Alcaraz recórtanse en el cielo, y el ojo ensangrentado, irónico, del reloj, desde lo alto de una de ellas –la que con maravillosa gracia se alza semejante a un cuerpo joven de mujer-, se burla de la luna, que viste de blanco los carros de la farsa con una perfección teatral. Sueñan entre las sombras las piedras doradas de los siglos, estremecidas todavía por los aplausos con que un pueblo ejemplar acogió tres entremeses de Miguel de Cervantes. Un lugar, de cuyo nombre, clavado en el pecho fuerte de la Mancha, Federico quiere acordarse siempre... “(Soria, 1989, 73).

Después de su actuación en Alcaraz, marcharon hacia la provincia de Ciudad Real y otras poblaciones de La Mancha; también de la provincia de Toledo. En los años siguientes continuaron su gira por distintos lugares de la geografía española. Hasta que la guerra civil truncó el sueño de los jóvenes universitarios, que realizaron su última actuación en Barcelona el 14 de junio de 1936.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AZCOAGA, E. (1975). *“La Barraca” de Federico García Lorca*, Gredos, Madrid.
- DEFENSOR DE ALBACETE, (9.543), 4-7-1933, 1
- DOUGHERTY, D. y VILCHES, M. F. (1992). *El teatro en España. Entre la tradición y la vanguardia*. CSIC, Madrid.
- HUERTA CALVO, J. y DOMÉNECH, F (eds.) (2013). *La Barraca de García Lorca: entre el teatro y la utopía*. Ediciones del Orto, Madrid.
- OCHANDO MADRIGAL, E. (2000). *El teatro en Albacete durante la Edad de Plata*, Instituto de Estudios Albacetenses (IEA), Albacete.
- SÁENZ DE LA CALZADA, L. (1976). *“La Barraca”. Teatro Universitario*. Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid.
- SERNA PÉREZ, J. S. A. (1933). Charla amable con García Lorca. *Heraldo de Madrid*, 11-7-33.
- SORIA OLMEDO, A. (1989). *Treinta entrevistas a Federico García Lorca*. Aguilar, Madrid.

